

gran figura del Samo Sacerdote con su larga i blanca barba, con su túnica blanca de lino finísimo i sobre esta la túnica de seda color de jacinto, no tan larga como la anterior, i de la cual, abajo de las rodillas, pendian muchas campanitas de oro, que sonaban al grave paso del Ministro de Jehovah i hacian a los circunstantes inclinar el cuerpo en actitud de adoracion; i sobre los hombros i el pecho el Efod, i sobre este el Racional, adornado de doce valiosísimas piedras preciosas, que tenian grabado el nombre de las doce tribus de Israel; en la cabeza la Tiara i sobre la frente una lámina de oro en que estaban grabadas estas palabras *Santo para el Señor*, con el cuerno de oro en la mano, derramando el oleo sagrado en la cabeza del niño i poniéndole en ella la corona, en la mano derecha el cetro i en la izquierda el Libro del Deuteronomio; acompañando las santas ceremonias el orquestal hebreo: el órgano i las liras, las flautas i las cítaras (arpas), los salterios de diez cuerdas, los nablos, los sistros, los zambucos (zampañas), los tímpanos (timbales), los címbalos (platillos), las sinfonias (tambores) i las trompetas de plata, cuyo fuerte sonido se oia mui lejos; i en fin, los vítores de un pueblo ebrio de gozo que clamaba: “¡Viva el Rey!”

¿I nada diria al pueblo frances la tirania de Athalia? Juan Andres en el tomo citado, página 349, dice: “El amor de la patria podrá tambien ser un nuevo manantial de placeres teatrales.” ¿I no seria la *Athalia*, como *El Tartufo* i otras comedias de Moliere, un trueno lejano que anunciaba la tempestad del 89?

Ahora bien: vamos a lo que mas importa. Es indudable que los recuerdos de la *Athalia*, por la qué tenia Hidalgo tanta pasion, que la habia traducido del frances al castellano, ocuparon largas horas su mente en la prision. Máxime habiendo tantas analogias entre aquella tragedia i la Revolucion que habia hecho Hidalgo: la tirania de una reina i la tirania del gobierno español; las matanzas de Athalia i las matanzas de la Inquisicion; el secreto con que habia sido guardado el niño Joas entre las peredes de un aposento durante seis años, i el secreto con que habia sido guardado el pensamiento de la Independencia durante cerca de un año entre las paredes de la casa cural de Dolores; el ingenio de la mujer en la